

en Ecija con "La pintura de Ecija en los siglos XVI y XVII; Antonio Povedano expuso en la sala de Madrid, en 1985; en 1986, pudimos admirar una muestra de "La pintura religiosa cordobesa de los siglos XIV al XVIII"; 1987 fue el año en que tuvimos la oportunidad de acercarnos a las manifestaciones suntuarias que enriquecen nuestros desfiles procesionales, en "Córdoba y sus cofradías"; en 1988 tuvo lugar la exposición "Homenaje a Ricardo Molina"; y, en este año, hemos podido ver una importante colección de grabados, en "Memoria del Siglo de las Luces".

No se me escapa lo arbitrario y, en consecuencia, lo injusto de la relación antecedente; en ella no he incluido las exposiciones de algunos buenos amigos y mejores pintores, tales como Angel López-Obrero, Francisco Zuera, Antonio Bujalance o Rafael Botí; y, por supuesto faltan muchísimas tan interesantes como las reseñadas. En cualquier caso, en la memoria de los cordobeses que hayan vivido el ambiente cultural de estos diez años, permanece, sin duda, su recuerdo.

Y hablando de recuerdos, ¿qué no recordará el sacristán de Iznájar de aquella exposición, auténtica como pocas, que ya en su sesentena, partió su vida en dos etapas, erigiéndose en hito señero de su existencia?

Ahora mismo, mientras celebramos este acto, se está clausurando en las dos salas de la ciudad la muestra "San Juan de la Cruz y Córdoba", porque ha de instalarse el Belén en la **Bartolomé Bermejo**, y los lienzos de Julia Hidalgo esperan ya ser colgados en la del **Centro Cultural Cajasur**; y, simultáneamente, también en este momento, en la galería del **Centro Cultural Miguel Castillejo** de Jaén y en la de Algeciras, se vive la inauguración de sendas exposiciones, con los cuadros de Juan Antonio Guirado y los de Mena, respectivamente.

Los que amamos el arte, valoramos y agradecemos esta ansiosa labor de promoción y mecenazgo. Confiemos en que cunda el ejemplo para que, en un futuro próximo, no quede nadie en esta ciudad incapaz de advertir que la pérdida de un sólo escarabeo de la colección Blanco Caro es irreparable, o que el retrato del fundador de esta Academia merece mejor trato del que ha recibido en esta lamentable ocasión.

Angel AROCA LARA

¡MEMORABLE LEGADO!

Excelentísimas Autoridades; Ilustrísimos señores Académicos; señoras y señores:

Es para mi motivo de honda satisfacción sumarme hoy al homenaje que en este momento rendimos a esta magnífica Institución, orgullo de nuestra amada ciudad y de toda la Región Andaluza, pues sólo decir Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, hoy Caja-

sur, causa respeto a quien lo escucha. Y aún más que respeto; sincera admiración, ganada por el sólido prestigio alcanzado a través de ciento veinticinco años de labor incesante, prestando ayudas a muchos necesitados y a la cultura en general. ¡Maravilloso ejemplo de recta conducta y generosa honesta actividad!.

Por mis continuos viajes, debidos a mi profesión artística, he tenido ocasión de contrastar esos valores en distintas ciudades; y siempre Cajasur salió triunfante de toda comparación.

Yo me siento doblemente ligado a esta Entidad. Primero por el convencimiento de que es uno de los mejores y más seguros centros bancarios de la nación y en él llevo depositando mis ahorros hace más de cincuenta años. Segundo por devoción sentimental, ya que formaron y forman parte de su plantilla, con toda ilusión y entusiasmo, en tiempos pasados hasta su fallecimiento, mi padre político D. José García Molina (q.e.p.d.) y hoy día mi hijo político, D. Rafael Muñoz Torres, sintiéndome muy satisfecho de tales hechos, pues creo firmemente que las Cajas de Ahorros son la espina dorsal de las naciones.

Los comienzos de dichas Cajas fueron en Alemania, concretamente en Hamburgo en el año 1778. Así como el Monte de Piedad fue creado en Italia en el siglo XV. Fueron los precursores del ahorro en España el Marqués de Pontejos y el escritor Mesonero Romanos, en el año 1838. Los fundadores de la obra benéfica llamada Monte de Piedad, efectuada en Palermo en el año 1485, fueron unos pobres frailes Franciscanos que, de esta forma, quisieron ayudar al desvalido. Después, poco a poco, se fue extendiendo por Italia y Europa, llevando el bienestar a sus hogares.

También nuestro Monte de Piedad debe su origen a un memorable legado benéfico del pasado siglo, otorgado en su testamento por D. José Medina y Corella (su nombre verdadero es D. José Ayuda Medina), Arcipreste de los Pedroches, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, Vicario General Castrense de Mar y Tierra y otras altas dignidades, que a su muerte dejó toda su fortuna a su hermano D. Manuel (al que había conseguido fuera nombrado Conde de Zamora de Riofrío, tomando el nombre de una finca que poseían cerca de Monturque), con un legado para emplearlo en obras pías. Y con la ayuda del Cabildo Catedralicio, que hubo de vencer infinitas dificultades para conseguirlo, quedó fundado el Monte de Piedad de Córdoba en el año 1864, bajo el patrocinio y control de una Junta de Patronos (que aún existe) para velar por el buen funcionamiento del mismo, instalándose en una casa, cerca del Cabildo, de la calle Manríquez y después en el número 26 de la calle Pedregosa.

No he de seguir enumerando la evolución sufrida por esta entidad, porque distintos e ilustres compañeros ya lo están haciendo, con más conocimientos que yo y con plumas más galanas que la mía. Por ello llegamos al momento actual, admirando a esta grandiosa Cajasur, modelo de belleza y eficacia, donde su dirigentes y empleados rivalizan en atender, con amabilidad y gentileza, a los distintos clientes de cualquier clase social.

Y ante el auge alcanzado por esta modélica Institución, que va extendiendo sus numerosas oficinas por gran parte de nuestra patria, creando infinitos puestos de trabajo y concediendo ayudas a Centros Culturales y Benéficos; protegiendo Ciencias, Letras y Artes sin cesar, no puedo dejar de manifestar mi sin igual satisfacción a su insigne Presidente: D. Miguel Castillejo Gorráiz, ilustre Sacerdote, que une en sí, claro talento, y cultura extraordinaria, enviándole mi enhorabuena sincera y cordial. Deseándole prosigan sus triunfos, para bien de esta milenaria ciudad, que se siente felizmente dichosa, con su gigantesco Monte de Piedad.

Y dando riendo suelta a mi fantasía, mitad artística, mitad poética, sin romanticismos trannochados, pues sigo respetando lo antiguo y admirando los avances modernos; ley de vida para bien del Universo. Por tal motivo, hago análisis crítico del pasado y del presente y llego a la conclusión de que no fue un camino de rosas, el de aquellos que lo sufrieron en distintos siglos: miserias, epidemias, guerra sin fin, terribles viajes, falta de higiene, de dinero y de libertades constituyen un panorama tenebroso; sobre todo para la mujer, esclavizada entonces y hoy liberada, gracias a Dios, siendo el progreso un Don Celestial, que todos debemos agradecer.

Pensando en ello comparo la espléndida Cajasur actual con el Primitivo Monte de Piedad, instalado en la humilde casa de la calle Manríquez, cuyo nombre trae a mi memoria una bella estrofa (cuya idea no comparto), del inmortal poeta Jorge Manrique, que dice así:

Cuan presto se va el placer,
como después de acordado
da dolor,
como a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado,
fue mejor.

En juventud y parentesco, aún lo es; pero en el resto, ha tiempo que perdió su favor, pues el presente, logra al pasado vencer, en sus avances llenos de moderno esplendor. Y la pena es morir sin conocer cuanto se ha de descubrir, por hombres cultos, que luchan con ardor, para llegar a conseguir, desde el momento de nacer. Goce la humanidad, la alegría de vivir, entre sueños de **paz y en un mundo mejor**. Parte de esa misión, el Monte la ha de hacer. Repartiendo ayuda, progreso y bienestar con gran fervor; y mientras "Cajasur" extiende por toda nuestra España, su nombre firme y siempre victorioso, honrando a nuestra tierra en semejante hazaña, con la ayuda del **Divino Custodio**, para elevar **nuestra adorada Córdoba; a su Cénit glorioso**.

Y expresado mi soñador sentir, con inmenso cariño y profunda emoción: tan sólo me resta ya decir, ¡gracias por vuestra amable atención!.

Luis Benito DE SABATINI ARROYO